

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XIII

DIRECTOR PROPIETARIO:  
RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:  
En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:  
TODOS LOS SUSCRIPTORES NÚM. 558.

MURCIA: 3 DE ENERO DE 1901.

## La Juventud Literaria

### La fiesta de los Reyes

Para los niños ricos

Vosotros, los felices, á quienes antes de nacer os esperaban ya pañales de batista, gorritos de encaje, sonajeros de plata; vosotros, á quienes el trabajo no robó un solo beso de vuestra madre; vosotros, que aprendisteis á andar sobre mullida alfombra, y apagaron el eco de vuestras primeras palabras balbucientes, ricos tapices; vosotros que no sufristeis la mordedura de la helada en vuestras carnes de rosa, ni el sol abrasó vuestro cutis de nácar, que ni os mojó la lluvia, ni os manchó el fango de la calle; vosotros á quienes destetaron con tapioca y ensalzasteis vuestros marfilinos diente-cillos en esponjadas roscas, y os acallaron con golosinas, y no supisteis jamás lo que era llorar de hambre horas y horas; vosotros, los felices, los niños ricos, ¿queréis ser reyes?

Jugando á los soldados con otros niños, siempre queréis hacer de generales.

Más os ofrezco yo.

—¿Queréis ser reyes?

¡Venid, venid! Rodeadme riñetes, bulliciosos, en grupo encantador; calláos un instante, si es posible, y escuchadme. Os diré la manera de ser reyes.

En vuestras mismas casas, en las buhardillas, en los barrios lejanos, en casitas mezquinas, sin portales lujosos, ni anchas escaleras, ni salones, ni alfombras, ni tapices, hay otros niños como vo-

sotros, morenitos ó rubios, con guedejas de oro ó mechones de ébano, alegres, juguetones, revoltosos... pero humildes todos, pobres, muy pobres, mucho.

Cuando nacieron, les envolvieron en pañales toscos; aprendieron á andar sobre frios ladrillos; balbucieron sus primeras palabras entre escuetas paredes enyesadas; el frío les amarató la piel en el invierno, y en el vera no tostó el sol sus caritas risueñas; tal vez les empapó la lluvia y les ensució el fango de la calle; cuando les destetaron diéronles sopas de ajo; cuando tuvieron dientes comieron pan, no siempre tierno; algunos, cuando lloraron de hambre, sólo tuvo su madre besos que darles...

Pues á esos niños, como á vosotros les gusta también jugar, tener juguetes. Pero, porque son humildes, porque son pobres, no tienen más juguetes que «moñas» de trapo, ó peonzas de encina, ó látigos hechos con una astilla y una cuerda; esos juguetes tan bonitos, esos caballos de cartón pintado, esos muñecos vestidos de seda, esos brillantes sables, esos trompos que «zumban», esos cochecitos que corren solos, todos esos juguetes que os encantan una hora y rompéis en un minuto, ellos solos les ven, admirados de lejos, tras los cristales de los escaparates. ¡Son sus padres muy pobres para jugar tan caros!

Si sois buenos....

¡Bien, bien! ¡Callad, no alboroteis por Dios; ya sé que todos lo sois!

Si sois buenos, los Magos os traerán muchos regales. ¡Dulces, juguetes.... qué contento, verdad?

Pues saben que esos Reyes, tan buenos para vosotros, no pa-

san por los barrios humildes, ni alcanzan á las ventanas de las buhardillas, aunque se suban sobre la joroba de sus grandes camellos; sólo á vosotros reparten su cargamento de juguetes.

Los niños pobres ponen también en la ventana sus zapatos, la noche de los Reyes.

Pero es inútil: á la mañana el zapato está vacío, si el cielo no lo llenó de nieve.

Y mientras vosotros saltáis de alegría al encontrar en el balcón golosinas y juguetes, ellos lloran sin consuelo viendo vacío su pobre zapatito. Y mientras vuestras madres miran gozosas vuestra alegría, las madres de los pobres tratan de consularles con caricias y á sus ojos asoman lágrimas: muda protesta contra la miseria, implacable verdugo de sus alegrías.

¿Os dá pena que esos niños lloren y esas madres sufran?

Pues haced vosotros lo que no hicieron los Magos.

Y de tantos juguetes y de tantas golosinas y del dinero que los monarcas misteriosos dejaron en vuestro balcón, tomad una parte y enviádsela á esos pobres niños para que no lloren; para que sus madres no sufran con las infantiles penas de sus hijos.

Así seréis sus reyes.

Y reyes mejores que esos otros, que en vuestros juegos os figurais mandando soldados en la guerra; porque seréis reyes de amor, que enjugan muchas lágrimas, que alivian muchas penas, dando un poquito de sus alegrías.

Veréis que satisfechos os sentís, mirando á tantos niños morenitos ó rubios, con guedejas de oro ó mechones de ébano, saltar gozosos, reír alegres con sus juguetes, con sus golosinas, con

sus vestiditos regalados por vosotros.

Y veréis á sus madres, llorando tal vez, llorando de alegría y bendiciéndoos...

Ahora me fijo en que vosotros, lindos amiguitos, ó no sabéis leer ó no entendeis aún otro lenguaje que el del silabario.

¿Habré perdido el tiempo?

No; estoy seguro,

Mis palabras os la traducirán vuestras madres con puntuación de besos.

R. ALLUER.



## MUJERES CAJISTAS

—(••)—

De noticias siempre en pos, he visto en varias Revistas que hay ya mujeres cajistas por esos mundos de Dios.

Y á ninguno se le escapa que ha de ser más de mi agrado el tener siempre á mi lado una chicha, y más si es guapa,

que no esos tipos vulgares de aspecto negruzco y feo, que siempre en tinta les veo cual si fueran calamares.

Las femeniles facciones recrearán más la vista y—con perdón del cajista que componga estos renglones—creo que á cualquier autor, por mala letra que hiciera, una muchacha hechicera le entendería mejor.

¿Que no? No cabe dudar y siempre lo afirmaré, ¡A mi una cajista me llegaría á adivinar!

Además, otras ventajas con las cajistas tendremos, puesto que así lograremos ver á la mujer en cajas,

ya que suele suceder tras de inútiles porflas, qué «en caja» todos los días no se la consigue ver.

Yo aplaudo esas modas nuevas, aunque lo sienta mi esposa si ve que á una chica hermosa la pido algún día pruebas...

